

**Pier Luigi GUIDUCCI**, *L'identità affermata. Storia della Chiesa medievale*, Roma: LAS Editrice, 2010, 756 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-213-0764-5.

La última década ha sido testigo de un resurgir de manuales de Historia de la Iglesia o del cristianismo. Los imperativos académicos o editoriales, la escasez de este tipo de trabajos y su venta más o menos asegurada explican este saludable fenómeno que pone al acceso del público el fructífero devenir religioso de la civilización europea.

Mientras los gruesos volúmenes de Emilio Mitre (2004) o José Sánchez Herrero (2005) venían a renovar el panorama editorial español, en Francia los trabajos dirigidos por Alain Corbin (2007), Anne-Marie Helvétius (2008) o Jean-Robert Armogathe (2010), ofrecían otro tipo de síntesis particularmente atentas a los marcos sociales. En el ámbito italiano los tres volúmenes de *Il cristianesimo: grande atlante* (2006) coordinado por el profesor Rusconi también han aportado sugestivos análisis transversales sobre la organización de la Iglesia y las experiencias religiosas dentro y fuera de los confines católicos, sin olvidar los estudios más breves de Karl August Fink (1998) y Giovanni Filoramo (2007).

En este rico contexto bibliográfico se ubica el presente volumen de Luigi Guiducci, profesor de Historia de la Iglesia medieval y de Historia de la Espiritualidad en la Pontificia Universidad Salesiana (Roma), dos disciplinas que encuentran una fecunda imbricación en el texto del libro. No se trata del primer trabajo sintético del autor. Dos años antes publicó una explicación completa de la Historia de la Iglesia (*La Chiesa nella Storia. Duemila anni di Cristianesimo*) y, en colaboración con Luis Martínez Ferrer, una antología de textos *Documenti fondamentali di Storia della Chiesa* pensados para la docencia universitaria.

El presente manual se estructura en siete capítulos sobre los grandes desafíos del cristianismo medieval: la instalación y difusión de la fe en el espacio ocupado por los pueblos germánicos; las complejas relaciones entre el Papado y el Oriente cristiano; la acomodación de las estructuras eclesíásticas y consolidación de la *Christianitas* en el marco imperial carolingio y otónida; el desarrollo teológico y cultural de los siglos plenomedievales; los movimientos reformadores y heréticos; las formas de piedad y de vida sacramental; y finalmente la evolución del papado medieval desde las posiciones teocráticas hasta las crisis sufridas durante el período de Aviñón y el movimiento conciliarista. Se trata de una explicación en la que, respetando los marcos historiográficos tradicionales, se quiere conjugar el análisis de las grandes estructuras eclesiales (institución pontificia, concilios, órdenes religiosos) y las doctrinas (escuelas teológicas, formas artísticas) con la vivencia social del hecho religioso, prestando una particular atención al legado espiritual de los santos.

Con esta perspectiva Guiducci proporciona una visión muy completa de la Iglesia medieval (clero, laicado y órdenes religiosas), concediendo espacio a campos usualmente descuidados como las manifestaciones de santidad femenina o la contribución del Oriente cristiano. El autor detecta los efectos civilizadores del cristianismo: movimientos de paz, asistencia hospitalaria o el desarrollo cultural y artístico que sería incomprensible sin la fe. No esquivo los temas menos complacientes del cristianismo medieval, como las relaciones con el Islam o la creación de la Inquisición. A este respecto son muy interesantes las referencias a intervenciones pontificias más o menos ac-

tuales que reflejan cambios significativos de interpretación sobre estos hechos históricos (véase la posición de Juan Pablo II sobre el diálogo con el Islam o las aclaraciones de Pío XI sobre el poder temporal de la Iglesia).

Al final de cada capítulo se ofrece una selecta bibliografía, pero no se aportan mapas, instrumento muy necesario dado el carácter pedagógico del libro. También hubieran sido deseables una breve presentación de los temas describiendo los gran-

des procesos evolutivos y la articulación de los epígrafes, pues la explicación a veces tiende a ser acumulativa y los listado de personas, santos o instituciones desdibujan las ideas principales. En cualquier caso nos hallamos ante una síntesis original que aporta reflexiones renovadoras sobre aquellos procesos históricos que –como señala Guiducci– permitieron a la Iglesia tomar conciencia de su propia identidad.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

---

**Emilio MITRE**, *La ciudad cristiana del Occidente medieval (c. 400-c. 1500)* (Colección «Pasado Remoto», 2), Madrid: Actas, 2010, 414 pp., 16,5 x 25, ISBN 978-84-9739-106-1.

En una reciente intervención Benedicto XVI llamaba la atención sobre la sustitución operada en los primeros siglos del Cristianismo de la vieja idea de la *polis* griega –que reservaba los derechos de ciudadanía a los sectores sociales privilegiados– por la nueva ciudad inspirada en la fe cristiana que –apoyándose en el primado de la persona– consideraba a todos los ciudadanos como hermanos y hermanas que compartían los mismos derechos (*Audiencia general*, 26-IX-2007). Este hallazgo de la común igualdad explica la idoneidad del reciente libro sobre la ciudad cristiana en el Occidente medieval.

Los que hemos disfrutado del magisterio de Emilio Mitre –profesor emérito de la Universidad Complutense– sabemos que es uno de los historiadores que mejor ha sabido armonizar su labor investigadora con una divulgación de alta calidad sobre la Iglesia medieval. Muestra de ello son sus estudios sobre los fenómenos heréticos (*Scripta Theologica* XLI-1 [2009] 282-284), los grupos marginados o aspectos relacio-

nados con las mentalidades, sin olvidar otras visiones más globales de la Historia de la Iglesia que constituyen útiles manuales de estudio y de reflexión interpretativa.

La presente monografía relaciona dos elementos fundamentales de la civilización occidental: el desarrollo urbano y la evolución del cristianismo medieval. Sin ser un tema nuevo, los análisis de historia urbana no siempre han prestado la debida atención a la mutación de valores inducida por el cristianismo, donde las continuidades del mundo pagano conviven con cambios fundamentales que se reflejarán en el escenario urbano. Nos referimos a la creación de estructuras asistenciales (hospitales, albergues, fraternidades) desconocidas en el mundo antiguo e incomprensibles sin una nueva percepción del hombre; instituciones educativas (universidades, escuelas catedralicias o parroquiales) que obedecen a una sensibilidad divulgativa del saber donde fe y razón caminan juntas; y formas de religiosidad (procesiones intraurbanas, paraliturgias, cofradías) de unas comunidades